

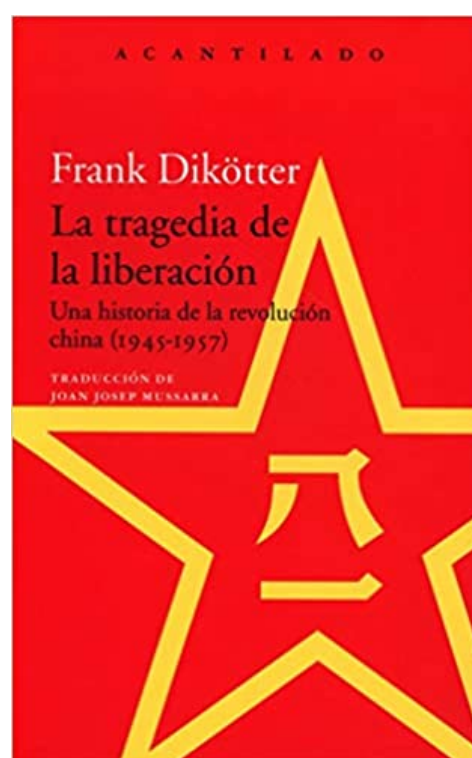
Frank DIKÖTTER: *La tragedia de la liberación. Una historia de la Revolución China (1945-1957)*, Barcelona, Acantilado, 2019, traductor Joan Josep Mussarra, 544 pp., ISBN 978-84-17346-62-1

Andrés Herrera-Feligueras

*Instituto de Historia Económica y Social Gerónimo de Uztariz*

### Cuando el sensacionalismo se disfraza de historia

Recordándonos que la historia siempre es presente, se publicó en un 2019 marcado por las tensiones del mundo occidental con la República Popular China *La Tragedia de la Liberación: una historia de la Revolución China 1945-1957*, primer volumen –en términos cronológicos– de la *Trilogía del Pueblo* con la que de Frank Dikötter nos ofrece su particular visión sobre la historia de China desde 1945 hasta 1976.<sup>1</sup> En esta ocasión, Dikötter aborda el periodo que va desde la reanudación de la Guerra Civil entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista de China (PCCh) hasta el Movimiento Antiderechista. Al igual que su trabajo anterior dedicado a la hambruna en la República Popular China entre 1958 y 1962, *La Tragedia* de Frank Dikötter, reconocido experto en la China republicana y profesor de la Universidad de Hong Kong, ha recibido excelentes críticas. Solo hay que asomarse a las reseñas de este trabajo en las páginas de influyentes medios como *Wall Street Journal*, *The Economist*, *Financial Times* o *El Mundo*, por citar solo algunos, para ver cómo estas destacan la brutal realidad a la que nos aproxima *La Tragedia de la Liberación* y que hace de este libro, a juicio de sus autores, una lectura imprescindible fruto de un riguroso trabajo de investigación sobre novedosas fuentes primarias.<sup>2</sup> Dikötter deslumbra a la



<sup>1</sup> El primer volumen de esta trilogía se publicó en 2010 bajo el título de *Mao's Great Famine: The History of China's Most Devastating Catastrophe, 1958–62*. Acantilado ha traducido los dos primeros títulos de *La Trilogía del pueblo: La gran hambruna en la China de Mao (1958-1962)* y *La tragedia de la liberación (1945-1957)* –publicados 2017 y 2019 respectivamente. El tercer volumen dedicado a la Revolución Cultural -*The Cultural Revolution: A People's History, 1962–1976*- no está todavía publicado en castellano.

<sup>2</sup> Una selección de menciones elogiosas en la web de la editorial: <http://www.acantilado.es/catalogo/la-tragedia-de-la-liberacion/> [consultado por última vez el 21-09-2020].

crítica con su estilo ágil y teatral, ofreciendo una narración de los hechos hasta el punto de que, en más de una ocasión, parece que el autor hubiera sido testigo:

Rong [Yiren] ya no podía confiar en que su amistad con altos cargos lo protegiera. Con mano temblorosa, pasó las páginas de un álbum de fotos, sacó todas las instantáneas en las que aparece junto a Pan [Hannian] y las quemó. (p. 399)

Ilustraciones como esta, con un soporte confuso de fuentes, abundan en este libro. Una obra que, con un lenguaje moralista, está claramente dirigida al público general y que esconde, bajo la apelación a fuentes primarias, una discutible metodología y fuerte sesgo anticomunista que –y esto es algo que honra a Diköter– el autor no oculta.

Acantilado nos presenta, como viene siendo habitual en sus colecciones, una cuidada edición de *La Tragedia de la Liberación* que Diköter divide en “La conquista (1949-1952)”, “La toma del poder (1949-1952)”, “La regimentación (1952-1956)” y, finalmente, “La resistencia (1956-1957)”; cuatro partes que supuestamente siguen un orden cronológico pero que son, en realidad, un bucle de la idea que se nos presenta en el primer párrafo del volumen:

...en China la historia de la liberación, y de la revolución que la siguió, no es una historia de paz, libertad y justicia. Es, por encima de todo, una historia de calculado terror y violencia sistemática. (p. 9)

A intentar demostrar esta tesis dedica el autor las siguientes 530 páginas. Y comienza fuerte: con el asedio de Changchun (1948). ¿Qué mejor punto de partida para mostrar la naturaleza violenta de los comunistas chinos que un cerco de cinco meses, episodios de canibalismo y 160.000 víctimas? Estas cifras impresionan a cualquiera. A cualquiera no familiarizado con la historia militar.<sup>3</sup> Con todo, la elección del asedio de Changchun nos adelanta una constante en *La Tragedia de la Liberación*, a saber: el uso selectivo de sucesos y fuentes por parte de Diköter para demostrar su tesis.

Según indica en su prefacio, el «grueso de la información que se presenta en el libro procede de los archivos del Partido en China» (p. 15), que hasta ahora eran material clasificado. A lo largo del libro pueden encontrarse referencias a informes procedentes de los archivos locales y provinciales e informes internos de alto nivel (*Neibu cankao*), junto con testimonios de testigos que vivieron los hechos. Este so-

<sup>3</sup> Son muchos los ejemplos que pueden citarse a este respecto: Leningrado, Stalingrado, Manila... u operaciones aéreas como la *Meetinghouse* de Estados Unidos sobre Tokio que causó aproximadamente 100.000 víctimas y más de 260.000 hogares destruidos el 10 de marzo de 1945.

porte arroja veracidad a la narración al tiempo que hace las delicias de la crítica periodística. Sin embargo, un mínimo análisis del aparato crítico muestra con claridad cómo este ha sido seleccionado cuidadosamente y arroja serias dudas sobre la honestidad intelectual del autor.

En primer lugar, la citación es confusa y la mayoría de las referencias a fuentes primarias son de difícil comprobación precisamente por ese carácter local del que antes se hablaba. En muchas ocasiones, los registros de hechos violentos son fruto de investigaciones llevadas a cabo por el Partido o las autoridades chinas, pero el lector se queda sin saber cuáles fueron las medidas que siguieron a esas investigaciones. En segundo término, lo que Dikötter denomina «memorias personales, cartas y diarios así como narraciones de testigos oculares que vivieron la revolución» (p. 15), son en su mayoría relatos de exiliados –o anticomunistas– escritos en Occidente durante la Guerra Fría. Textos que pueden ser útiles para conocer la percepción de las élites y clases medias pero que difícilmente reflejarán el sentir de trabajadores y campesinos, es decir, de la mayoría de la población china. En cuanto a la selección de fuentes secundarias, existe también una descarada preferencia por aquellas que inciden en describir el periodo entre 1945 y 1957 como un rosario de hechos violentos fruto de la naturaleza perversa de los dirigentes comunistas. Así, por ejemplo, utiliza publicaciones de dudosa naturaleza académica como *The Private Life of Chairman Mao* de Li Zhisui o *Mao: The Unknown Story* de Jung Chang y Jon Halliday, mientras ignora trabajos de referencia como los realizados por Chalmers Johnson o Chris Bramall.<sup>4</sup> Si Dikötter hubiera querido explicar la compleja dinámica de las familias industriales de Shanghái y su relación con la dirigencia comunista china podría haber elegido trabajar con textos como *Private Networks in the Chinese Textile Industry. Opening Up Before the Reform* de Carles Brasó, pero en su lugar prefiere historias de humillaciones públicas, violencia de masas y expropiaciones a través del relato de Robert Loh y su *Escape from Red China*.<sup>5</sup> Por último, el autor ofrece una visión casi idílica de la China republicana (ver por ejemplo las páginas 122 a 125), ignorando la violencia, el hambre, el subdesarrollo y la desigualdad de esta parte del planeta con anterioridad a la toma del poder por parte de los comunistas al tiempo que presenta como novedoso algo que ya es sabido y que investigadores chinos –con acceso a lo archivos centrales del PCCh– nos vienen contando desde hace una década: el uso del terror por

---

<sup>4</sup> Johnson aborda, por ejemplo, cómo los vínculos entre el Ejército de Liberación y los campesinos resultaron un factor clave para la victoria del PCCh. Ver Chalmers JOHNSON: *Peasant Nationalism and Communist Power: The Emergence of Revolutionary China, 1937-1945*, Stanford, Stanford University Press, 1962. Bramall ofrece un trabajo sobre el desarrollo económico de China entre 1949 y 2007. Ver Chris BRAMALL: *Chinese Economic Development*, Londres/Nueva York, Routledge, 2009.

<sup>5</sup> Carles BRASÓ: *Trade and Technology Networks in the Chinese Textile Industry: Opening Up Before the Reform*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016.

parte del Partido para consolidar el poder revolucionario en China.<sup>6</sup> Pero, además, Dikötter relativiza, cuando no parece olvidar premeditadamente, el contexto. Nos habla de millones de personas asesinadas, de miles de suicidios, de destrucción de la propiedad privada, de persecución religiosa, etcétera. Pero, ¿por qué ocurrió todo eso? Explicarlo no parece interesarle mucho al autor.

Un particular ejemplo de todo ello, y tal vez con un específico interés para los lectores de RUHM, es el capítulo dedicado a la Guerra de Corea (pp. 219-259). Dikötter afirma aquí que «Mao empujó a su pueblo a una guerra prolongada en Corea» (p. 219) en una suerte de competición con Stalin por el liderazgo del campo socialista en Asia (p. 224), sin importarle el coste humano para alcanzar sus objetivos y desoyendo los consejos de sus camaradas y generales. El capítulo está bien narrado y resulta convincente para aquel lector sin conocimientos sobre la Guerra de Corea o del debate historiográfico en torno a este conflicto. Un cuento de buenos y malos alejado de la complejidad de las guerras civiles. En el caso concreto de la Guerra de Corea, Dikötter no dedica una sola línea a explicar que los comandantes de ambas Coreas procedían de bandos diferentes en la lucha contra Japón o cómo Estados Unidos –entre 1945 y 1948– entregó las responsabilidades del ejército y las fuerzas de seguridad de Corea del Sur a personas que habían servido al imperialismo japonés. Estos factores ayudan a explicar la tensión existente en aquellos momentos en la península de Corea y a entender hechos como el Levantamiento de la isla de Jeju (1948-1949) y la brutalidad con la que fue reprimida por parte de las fuerzas de seguridad de Corea del Sur, cuya cifra de víctimas oscila entre 30.000 y 100.000 según diversas fuentes. La represión en Jeju desató otros movimientos de resistencia y ha llevado a algunos autores a señalarlo como el verdadero inicio de la Guerra de Corea.<sup>7</sup>

El papel de Mao y la dirigencia china en la Guerra de Corea está más que investigado. Es sabido que Stalin presionó a Mao para que participase en el conflicto y que el Presidente chino se negó a ello en repetidas ocasiones.<sup>8</sup> Dikötter nos dice que «Stalin solicitó a Mao por telegrama que enviara a cinco o seis divisiones para auxiliar a los norcoreanos», pero se le olvida contar que la respuesta de Mao a esa peti-

---

<sup>6</sup> Kuisong YANG: “Reconsidering the Campaign to Suppress Counterrevolutionaries”, *The China Quarterly*, 193 (2008), pp. 102-121.

<sup>7</sup> La relación entre la Guerra Civil y el conflicto interno en Corea, así como la implicación de Estados Unidos en la formación de las fuerzas armadas surcoreanas con colaboracionistas, en Bruce CUMINGS: *The Origins of the Korean War*, 2 vols., Princeton, Princeton University Press, 1981 y 1990; sobre el Levantamiento de la isla de Jeju como inicio de la Guerra de Corea ver Spencer TUCKER: *The Roots and Consequences of 20th-Century Warfare: Conflicts that Shaped the Modern World*, Santa Barbara/Denver, ABC-CLIO, 2016, p. 320.

<sup>8</sup> Ver, por ejemplo, cómo el criterio de Stalin prevaleció en Alexander V. PANTSOV y Steven I. LEVINE: *Mao: The Real Story*, Nueva York, Simon & Schuster 2012, p. 784.

ción fue negativa.<sup>9</sup> Los chinos hicieron saber a Estados Unidos, a través de la diplomacia india, que entrarían en la guerra si se cruzaba el paralelo 38 y fue precisamente una estrategia defensiva, basada en crear un perímetro de seguridad, la que les llevó a entrar en el conflicto sin la cobertura aérea soviética. Los objetivos políticos y militares fueron cambiando durante el conflicto, pero conviene tener en cuenta que en el seno de la dirigencia china, incluyendo al propio Mao, pesaron más factores de seguridad y la posibilidad de una guerra directa con Estados Unidos que de expansión de la causa socialista en Asia.<sup>10</sup>

Otros aspectos de este capítulo son igualmente narrados con un factor de sesgo. Se sugiere una especie de enfrentamiento entre Mao y Peng Dehuai desde el inicio de la intervención china en Corea, cuando fue precisamente la intervención de Peng ante el buró político un factor decisivo para la entrada en la guerra. Dikötter dibuja en varias ocasiones un escenario en el que las tropas chinas se enfrentan a un ejército tecnológicamente superior atribuyéndolo a la imprudencia de Mao. La realidad es que la dirigencia china tomó decisiones desde el paradigma de su Guerra Civil, cuando el ELP había derrotado a unidades con mejores equipos y potencia de fuego. O las referencias a situaciones de penuria descritas con recursos efectistas, como cuando señala que «Los caballos se morían de hambre y entonces se convertían en comida (...) un signo de privación extrema, que no se había visto desde la guerra civil» (p. 244), como si la confrontación fuera algo lejano en el tiempo. Pero, tal vez, lo más sorprendente de este capítulo es el espacio que dedica Dikötter a demostrar que el miedo chino a la guerra biológica, y las campañas derivadas del mismo, era fruto de la propaganda del PCCh. Llama la atención por el número de páginas pero también por cómo Dikötter da por concluido un debate abierto con documentos, supuestamente procedentes de archivos soviéticos, de veracidad cuestionada.<sup>11</sup>

*La Tragedia de la Liberación* parece ignorar el estado de revolución permanente que caracterizó China desde 1911. Esto implica tener en cuenta no solo el terror revolucionario sino también el desplegado por las fuerzas de la reacción. No se trata de exculpar a los comunistas chinos de sus políticas represivas, pero la labor del historiador debe ser ayudar a comprender los porqués. Quizás ahondando en el hecho de que el PCCh estuvo al borde del exterminio entre 1927 y 1937, el carácter de “lucha

<sup>9</sup> Donggil KIM: “China’s Intervention in the Korean War Revisited”, *Diplomatic History*, 40:5 (2016), p. 1014. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/dh/dhv051> (consultado por última vez el 15-09-2020).

<sup>10</sup> Además de los trabajos de Cumings y Kim ya citados, para la cuestión de Corea véase el trabajo de David HALBERSTAM: *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, Barcelona, Crítica, 2009. No obstante, autores como Chen Jian subrayan el peso de los factores políticos. Ver Jian CHEN: “China’s Changing Aims during the Korean War, 1950-1951”, *The Journal of American-East Asian Relations*, 1 (1992), pp. 8-41.

<sup>11</sup> Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre el uso o no de armas biológicas durante la Guerra de Corea, tampoco sobre la veracidad de los documentos procedentes de los archivos rusos. Ver Michael PEM-BROKE: *Korea: Where the American Century Began*, Richmond, Hardie Grant Books, 2018.

final” de la Guerra Civil entre 1946 y 1949, y las amenazas externas a las que el gobierno chino se enfrentó durante el periodo 1949-1957, puedan entenderse mejor las campañas llevadas a cabo por el PCCh durante sus primeros años de gobierno. Pero esas necesarias explicaciones y análisis razonados sobre el proceso histórico de la fundación y consolidación de la República Popular China no los encontrará el lector en *La Tragedia de la Liberación*. En definitiva, Dikötter disfraza de novedad la vieja narrativa de la Guerra Fría y lleva a las librerías una versión unilateral de los complejos primeros años de la República Popular China. Un material útil para alimentar un debate en el aula sobre la honestidad del historiador.